



Alessandra Rojo de la Vega: el espejo mediático del vacío político en Cuauhtémoc

Alessandra Rojo de la Vega cumple un año al frente de la alcaldía Cuauhtémoc, la demarcación política y económicamente más relevante de la Ciudad de México. Sin embargo, su gestión ha sido más un espectáculo mediático que una administración con resultados tangibles. La alcaldesa ha sabido dominar las redes sociales, construir una narrativa de oposición y proyectarse como figura política visible, pero su gobierno carece de profundidad, de políticas públicas consistentes y de resultados verificables.

Su primer informe de gobierno fue, en realidad, el arranque de una precampaña rumbo a la reelección. Consciente del vacío de liderazgo en la oposición, Rojo de la Vega aprovecha



**ONEL
ORTÍZ
FRAGOSO**

COLUMNA INVITADA

cada foro, cámara o controversia para posicionarse como posible candidata del bloque PRI-PAN para la jefatura de Gobierno en 2030. No es casual: la oposición en la capital atraviesa una crisis de figuras competitivas, y su proyección mediática —aunque basada más en la forma que en el fondo— le ha permitido ocupar un espacio que nadie más parece disputar.

Paradójicamente, su ascenso no se debe tanto a su desempeño como a la

ausencia y mediocridad de Morena en la Cuauhtémoc. Los diputados locales y federales del partido morenista brillan por su falta de presencia, sensibilidad y liderazgo. Han abandonado a una de las alcaldías más emblemáticas, dejando el terreno libre para que una figura con más ambición que resultados capitalice el descontento ciudadano.

Pero la realidad de la Cuauhtémoc es cruda. Los problemas que se arrastran desde hace años —inseguridad, comercio informal, deterioro urbano, corrupción y abandono de los servicios públicos— no sólo persisten, sino que se han agravado. Es cierto que no todo puede atribuírsele a Rojo de la Vega: la Cuauhtémoc ha sido, desde la transición democrática, un botín político. Su historia reciente es un desfile de administraciones fallidas, desde Alejandro Fernández hasta Ricardo

Monreal, Néstor Núñez, Sandra Cuevas y ahora Rojo de la Vega. Ninguna logró reconciliar a la alcaldía con sus habitantes. La pregunta es inevitable: ¿qué culpa tenemos los ciudadanos de la mediocridad y las ambiciones personales de sus gobernantes? Cuauhtémoc sigue siendo el corazón político, cultural y económico de la capital, pero late entre el abandono, la simulación y la soberbia de sus autoridades. Los habitantes de esta alcaldía no merecen un gobierno de selfies ni de eslóganes; merecen una administración cercana, eficiente y con visión de ciudad.

Mientras eso no ocurra, Cuauhtémoc seguirá siendo el escaparate del fracaso compartido entre el oportunismo de la oposición y la indolencia del oficialismo.

Eso pienso yo, ¿usted qué opina? La política es de bronce.

• @onelortiz <https://youtu.be/FISBFdUKv9Q?si=hJlrD133M3Ah3zw3>